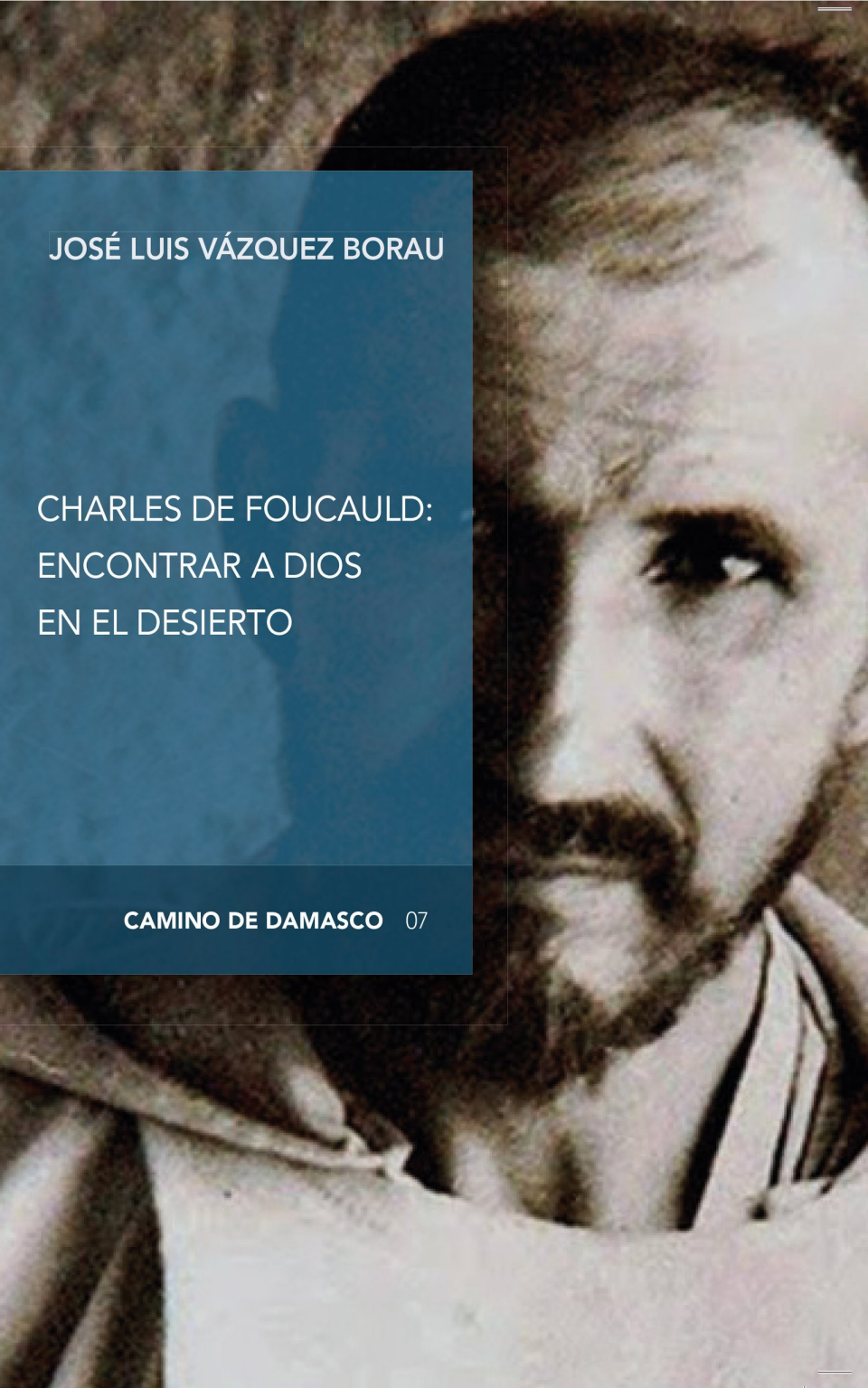




JOSÉ LUIS VÁZQUEZ BORAU

CHARLES DE FOUCAULD:
ENCONTRAR A DIOS
EN EL DESIERTO

CAMINO DE DAMASCO 07

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ BORAU

CHARLES DE FOUCAULD:
ENCONTRAR A DIOS EN EL
DESIERTO

CAMINO DE DAMASCO

07



Colección: CAMINO DE DAMASCO
Director de la colección: Emilio Chuvieco
© Autor: José Luis Vázquez Borau
© Digital Reasons, 2019
www.digitalreasons.es
info@digitalreasons.es
Antonio Cumella, 16 - 28030 Madrid (España)

Diseño de cubierta: Enrique Chuvieco, portada imagen Wikimedia
Diseño de interior: Enrique Chuvieco
ISBN: 978-84-120315-5-3
Depósito legal: M-29897-2019

Ficha bibliográfica: Vázquez Borau, José Luis: *Charles de Foucauld: encontrar a Dios en el desierto*, Madrid 2019 (España).

Impresión: Publicep. El papel utilizado en la impresión de este libro tiene certificación ambiental FSC y están libres de cloro. Los residuos de la producción se gestionan por empresas certificadas ambientalmente

Impreso en España

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

«Con el toque del cincel la piedra cruda y fría se convierte en un molde viviente. Cuanto más se gasta el mármol, más crece la estatua»

Miguel Ángel Buonarotti (1475-1564)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
I. SU VIDA ANTES DE LA CONVERSIÓN	15
Tiempo de preparación	16
Una adolescencia desastrosa	18
Ingreso en la escuela militar de Saint Cyr	19
Muerte de su abuelo	20
Mayoría de edad.....	21
Rompe con su carrera	22
Se reincorpora al ejército.....	23
II. LOS ACONTECIMIENTOS PREVIOS	
A SU CONVERSIÓN	25
La elección del disfraz	26
El Islam le cautiva	27
El explorador.....	31
Después de la exploración	34
Propuesta de matrimonio	35
Medalla de oro de la Sociedad de Geografía de París	37
El viaje a Marruecos lo conquista.....	40

III. SU CONVERSIÓN RADICAL A DIOS.....	41
Foucauld narra su propia conversión.....	42
Su conversión contada a un amigo.....	45
¿Cómo ocurrieron las cosas?.....	48
Encuentro con Jesús Eucaristía.....	49
La importancia del director espiritual.....	51
Viaje a Tierra Santa.....	52
Tiempo de decisiones.....	53
Su vida monástica.....	55
Cambio de rumbo.....	59
Estudiar teología en Roma.....	61
Destino Nazaret.....	62
Invitación al sacerdocio.....	66
Hacia los más abandonados.....	68
Camino de Beni-Abbés.....	71
Regla de vida.....	74
Solidaridad con los más pobres.....	76
IV. SU CONVERSIÓN RADICAL A LOS HERMANOS..	81
Tamanrasset, su nuevo Nazaret.....	86
La visita de su amigo Motylinski.....	94
Misionero y filólogo.....	97
Una gran hambruna.....	99
Pérdida de grandes amistades.....	103
El ermitaño del Asekrem.....	106
Repercusiones de la guerra en el Sahara.....	111
Desenlace final.....	116
1º de diciembre de 1916.....	122
V. LA ESPIRITUALIDAD DE CHARLES	
DE FOUCAULD.....	125
Imitación de la vida de Nazaret.....	126

La Eucaristía	127
Un apostolado innovador	128
Foucauld, paradigma de la conversión y antecedente del diálogo interreligioso	130
VI. LOS FRUTOS DE UNA ENTREGA	133
Nuevos seguidores.....	134
Comunidades religiosas.....	136
Publicación «En el corazón de las masas».....	137
Association Charles de Jesús –Père de Foucauld	139
La familia Foucauld sigue creciendo.....	140
Beatificación de Charles de Foucauld	144
BIBLIOGRAFÍA.....	147
Escritos de Charles de Foucauld.....	147
Escritos sobre Charles de Foucauld.....	149
Imágenes.....	152



INTRODUCCIÓN

Hemos titulado este libro *Charles de Foucauld, Encontrar a Dios en desierto* con la intención de mostrar que el proceso del encuentro con el Señor Jesús y con los hermanos implica un camino y una conversión. La palabra «camino» en el Evangelio de Lucas, que incluye su Evangelio y los Hechos de los apóstoles, la emplea el autor como medio que le permite situar adecuadamente la obra de Jesús, el puesto de la Iglesia y la tarea que está llamada a realizar. «El concepto, tanto en el AT y judaísmo como en el NT, tiene sentido ético, pero en Lucas adquiere además sentido soteriológico, pues es el camino de la salvación (He 16,17), el

camino del Señor (He 18,25), el camino de Dios (He 18,26)»¹. Así, pues, la palabra «camino» sugiere movimiento entre dos puntos mutuamente relacionados, uno como punto de partida y otro como punto de llegada. Y la palabra «conversión», en el lenguaje bíblico, expresa la idea de un cambio radical de dirección. San Pablo recuerda que los dos elementos fundamentales de la conversión son el regreso a Dios y el cambio del modo de vida: «Les he predicado que se arrepientan y se conviertan a Dios observando una conducta de arrepentimiento sincera»². Pablo subraya aquí que, si falta un cambio real de vida, la conversión es ilusoria y vana. San Juan presenta la conversión como un nuevo nacimiento, un pasaje de las tinieblas a la luz. Como podemos ver en el texto que viene a continuación de San Agustín, que muestra bien el contenido de la conversión y que se conoce como *Tarde te amé*:

Habiéndome convencido de que debía volver a mí mismo, penetré en mi interior, siendo tú mi guía, y ello me fue posible porque tú, Señor, me socorriste. Entré, y vi con los ojos de mi alma, de un modo u otro, por encima de la capacidad de es-

.....
1 A. RODRIGUEZ CARMONA, *El cristianismo naciente*, BAC, Madrid 2018, 226

2 He 26,20

tos mismos ojos, por encima de mi mente, una luz inmutable; no esta luz ordinaria y visible a cualquier hombre, por intensa y clara que fuese y que lo llenara todo con su magnitud. Se trataba de una luz completamente distinta. Ni estaba por encima de mi mente, como el aceite sobre el agua o como el cielo sobre la tierra, sino que estaba en lo más alto, ya que ella fue quien me hizo, y yo estaba en lo más bajo, porque fui hecho por ella. La conoce el que conoce la verdad.

¡Oh eterna verdad, verdadera caridad y cara eternidad! Tú eres mi Dios, por ti suspiro día y noche. Y, cuando te conocí por vez primera, fuiste tú quien me elevó hacia ti, para hacerme ver que había algo que ver y que yo no era aún capaz de verlo. Y fortaleciste la debilidad de mi mirada irradiando con fuerza sobre mí, y me estremecí de amor y de temor; y me di cuenta de la gran distancia que me separaba de ti, por la gran semejanza que hay entre tú y yo, como si oyera tu voz que me decía desde arriba: «Soy alimento de adultos: crece, y podrás comerme. Y no me transformarás en sustancia tuya, como sucede con la comida corporal, sino que tú te transformarás en mí.

Y yo buscaba el camino para adquirir un vigor que me hiciera capaz de gozar de ti, y no lo encontraba, hasta que me abracé al mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, el que está por encima de todo, Dios bendito por los siglos, que me llamaba y me decía: Yo soy el camino, la verdad y la vida, y el que mezcla aquel alimento, que yo no podía asimilar, con la carne, ya que la Palabra se hizo carne, para que, en atención a nuestro estado de infancia, se convirtiera en leche tu sabiduría, por la que creaste todas las cosas.

¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y tú estabas dentro de mí y yo fuera, y así por fuera te buscaba; y, deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, más yo no estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían. Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhele; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de ti.³

3 SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, libro VII, cc10 y 18; libro X, c.27,

El camino del seguimiento de Jesús, el Resucitado, es un proceso, que implica, en primer lugar, una búsqueda apasionada de la verdad, que origina un cambio radical de vida, que no cesa a lo largo de toda nuestra existencia y que tiene momentos álgidos de conversión, donde el desierto ha jugado un papel importante, hasta que el Espíritu de Jesús Resucitado se adueña de todo nuestro ser. En las siguientes páginas vamos a ver cómo ha sido este camino de conversión en Charles de Foucauld en seis capítulos: 1°. Su vida antes de la conversión; 2°. Los acontecimientos previos a la conversión; 3°. Su conversión radical a Dios; 4°. Su conversión radical a los hermanos; 5°. Su peculiar manera de evangelizar; y, finalmente, como conclusión, 6°. Los frutos de su entrega.

Hemos incluido un mapa de Argelia al inicio de este libro para situar al lector sobre los lugares que visitó y donde vivió Foucauld buena parte de su vida. Esto permite hacerse mejor idea de lo recóndito de algunos de ellos, muy alejados de los principales centros de la entonces colonia francesa.

citado según la Liturgia de las horas según el rito romano, t. IV, Coeditores litúrgicos, Barcelona 1984, 1.143s.



Mapa de Argelia tomado de <http://www.mapa-del-mundo.es/pais/grande/argelia/>



I. SU VIDA ANTES DE LA CONVERSIÓN

En el converso Charles de Foucauld vamos a señalar dos conversiones, que corresponden al principal mandamiento de Jesús: Una en relación al amor de Dios y otra en relación al amor a los hermanos, pero en realidad constituyen una grande y única conversión en la búsqueda del Rostro de Cristo y del camino junto a Él. La primera conversión fundamental, fue el camino interior hacia el cristianismo, hacia el «sí» de la fe, que se produjo el 29 o el 30 de octubre de 1886. La segunda y la más definitiva, después de un seguimiento radical de Jesús de Nazaret, ocurrirá en diciembre de 1914 cuando caerá gravemente enfermo y será asistido y

alimentado por sus amigos vecinos, los pobres tuareg. Vayamos por partes.

Tiempo de preparación

Charles Eugenio de Foucauld, hijo de Isabel de Morlet y Francisco Eduardo, vizconde de Foucauld de Pontbriand, nació el 15 de septiembre de 1858, en Estrasburgo. Su padre, Eduardo de Foucauld, tenía treinta y cinco años cuando se casó, en 1855, con Isabel de Morlet, de veintiséis, hija única de un coronel, director de las fortificaciones de Estrasburgo. Eduardo era entonces subinspector de Aguas y Bosques en esta ciudad desde 1852. Justo después del nacimiento de Charles es nombrado inspector en Wissembourg, pequeña ciudad a 60 km. al norte de Estrasburgo. En agosto de 1861, cuando Foucauld tiene ya tres años, tiene una hermana pequeña, María. La madrina de María es Inés, la hermana de Eduardo, que viene expresamente de París, y que está casada con un riquísimo banquero, Sigisbert Moitessier. Su primera infancia fue piadosa. La señora de Foucauld inclinaba a sus dos hijos a la piedad más con actos que con palabras, por eso este recuerdo no se borro jamás. Pero su padre tiene crisis depresivas. La familia Foucauld le hace venir a París donde es ingresado en una casa de salud en Charenton. El niño Foucauld, de cinco años, se encuentra

ante una realidad muy difícil: su padre está lejos, en el hospital psiquiátrico; su madre se refugia, a finales de 1863 en Estrasburgo, en casa de su padre, que es el tutor de los dos niños, muriendo con treinta y cuatro años. Su padre muere el mismo año. Los huérfanos quedaron entonces confiados en manos de su abuelo Charles Gabriel de Morlet, coronel de ingenieros retirado, que contaba cerca de setenta años de edad. Charles resultaba del agrado del anciano militar. Era cariñoso, vivaracho en el juego, laborioso, muy bien dotado para el dibujo, guapo y de aspecto resuelto. Pero, al mismo tiempo, era muy sensible y la burla más inocente le enfurecía.

Tras la derrota de Francia en 1870, el coronel de Morlet se estableció en Nancy. Por sus propias cartas sabemos que Foucauld tomó devotamente su Primera Comunión. Le sostiene la fe de su familia, sobre todo de su abuelo y su prima María, a quien admira mucho. Estuvo en la Escuela Episcopal de San Arbogaat, dirigida por los sacerdotes de la diócesis de Estrasburgo, y más tarde se matricula en Santa Genoveva de París, viviendo en régimen de pensionado con los Jesuitas. Fue aquí, a la edad de diez y seis años, cuando Foucauld empezó a perder la costumbre del trabajo regular y ordenado, no tardando en perder la fe. En todo este proceso vital suyo podemos

destacar como el campo afectivo, seriamente dañado, condiciona su vida.

Una adolescencia desastrosa

En 1874, cuando acaba de cumplir diez y siete años, entra en la escuela de la Rue des Postes, en el segundo curso de preparación para poder hacer el ingreso en la escuela militar de Saint-Cyr. Es un año desastroso momento en el que rechaza su fe de niño y toda creencia.

No tener ninguna fe; nada me parecía suficientemente probado; la fe que es igual en el seguimiento de todas las religiones tan diversas me parecía la condena de todas, vivía sin negar nada y sin creer en nada, desesperando de la verdad y no creyendo ni en Dios, ninguna prueba me parecía evidente⁴.

El 11 de abril de 1874 María Moitessier se casa y se convierte en vizcondesa Olivier de Bondy. «María era, sin duda, humanamente, el lazo más fuerte que lo unía a todo lo que hasta entonces creía. Este lazo se rompe. ¿Qué vale al lado de un joven marido un primito, gentil y caritativamente querido? María se aleja y Charles se desvía de todo lo que ella le hacía

⁴ C. FOUCAULD, *Lettres à Henry de Castries*, Grasset, París 1938, 14 de agosto de 1951.

amar»⁵. Para Foucauld el noviazgo y casamiento de su prima, a la que consideraba como a su segunda madre, fue un golpe muy duro. El día de la boda fue para él un auténtico quebranto.

Esto explica que en 1876 fuese expulsado de la Rue des Postes por no hacer nada, pese a estar muy capacitado ya que había cursado favorablemente el bachillerato con catorce años; y, sobre todo, por ser un rebelde con ataques de cólera terribles.

Ingreso en la escuela militar de Saint Cyr

Foucauld regresa a Nancy a casa de su abuelo, el coronel Morlet, quien hubiera deseado que su nieto entrara en la Escuela Politécnica. Pero éste había optado por la vida fácil. Con aquella franqueza que constituyó uno de los rasgos invariables de su vida moral, declaró que prefería ingresar en la Escuela de Saint Cyr, porque las oposiciones a ésta exigían menos trabajo. Herido en su amor propio, se fue a París, donde trabajó sin tregua, preparando la prueba de entrada en Saint-Cyr, siendo admitido en la Escuela Militar en junio de 1876, con el número ochenta y dos, entre cuatrocientos doce, y consiguiendo así lo que deseaba. Estuvo a punto de ser rechazado en el examen médico, debido a su obesidad

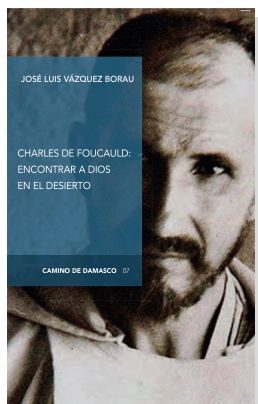
5 M. CARROUGES, *Charles de Foucauld, explorateur mystique*, Cerf, París 1954, 16.

precoz. Son años de despreocupación. No trabaja, lleva una vida solitaria, pierde el tiempo, anda vagando, se entretiene con obras literarias y no encuentra sentido a la vida. El 25 de octubre firma en el ayuntamiento de Nancy su acta de alistamiento voluntario, prometiendo servir con fidelidad y honor durante cinco años a partir de esa fecha. El 27, por la tarde, deja Nancy y el 30 entra en la escuela militar especial, acabando de cumplir los dieciocho años.

Muerte de su abuelo

Con gran pesar, a los diecinueve años pierde a su abuelo, a quien admiraba mucho por su inteligencia y su ternura. Algo se rompe en él y su vida va a la deriva. De desesperación se abandona, se deja estar, va de fiesta en fiesta, derrochando la herencia de su abuelo. Su familia está muy triste. En 1878, Foucauld pasa de Saint Cyr a la Escuela de Caballería de Saumur. Allí comparte habitación con un compañero con quien se hizo amigo en Saint Cyr, Antonio de Vallombrosa, más tarde Marqués de Morés, destinado a tener una carrera brillante y breve, pues murió también asesinado en el desierto. Había un contraste notable entre Vallombrosa, en constante movimiento, buen mozo, deportista, y Foucauld, sedentario, apático, soñador. Sin embargo, por razones comunes o distintas, ambos eran queridos por los alumnos-oficiales.

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer el comienzo de *Charles de Foucauld: encontrar a Dios en el desierto*, de José Luis Vázquez Borau. El libro completo sigue, en seis capítulos, el camino del joven oficial sin fe que se hizo explorador, monje y ermitaño entre los tuaregs del Sahara, hasta su muerte el 1 de diciembre de 1916.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/charles-de-foucauld-encontrar-a-dios-en-el-desierto

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **Antes de la conversión.** La orfandad, una adolescencia desastrosa, Saint-Cyr y Saumur, la herencia derrochada, el disfraz para explorar Marruecos y el islam que le cautiva.
- **Su conversión radical a Dios.** Él mismo narra su conversión de 1886; después, Tierra Santa, la vida monástica, Nazaret, el sacerdocio y Beni-Abbés.
- **Su conversión radical a los hermanos.** Tamanrasset como nuevo Nazaret, el misionero y filólogo, la gran hambruna, el ermitaño del Asekrem y la guerra en el Sahara.
- **Espiritualidad y frutos.** La vida de Nazaret, la Eucaristía y un apostolado precursor del diálogo interreligioso; sus seguidores, las comunidades y la beatificación.

Con un mapa de Argelia para situar los lugares donde vivió y bibliografía de y sobre Foucauld.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es
pedidos@bibliotecaonline.es
ISBN (papel): 978-84-120315-5-3



Escanea para comprar